

# PONENCIA SOBRE EL IMPERIALISMO<sup>1</sup> EN AMÉRICA LATINA

## 1. ¿Qué es el imperialismo? 2. Génesis y desarrollo. 3. El caso latinoamericano.

### 1. ¿Qué es el imperialismo?

Como ya indicamos en la primera nota de pie de página el imperialismo es la expansión internacional del capitalismo, una vez que las fronteras nacionales le significan un corsé irrompible para el crecimiento exponencial del beneficio inscrito en sus genes. Este salto internacional para el crecimiento económico en forma de exportación de capitales buscando mayor rentabilidad que la existente en el mercado nacional conlleva necesariamente, ni que decir tiene para la sociedad de clases perfeccionada que es el capitalismo, un salto de igual calidad y magnitud en la lucha de clases entre capital y trabajo, explotados y explotadores, digamos que esta es la parte política del imperialismo.

Esta parte política se manifiesta en la colusión de intereses entre las clases capitalistas multinacionales y las oligarquías locales del país receptor del capital o de la invasión de mercancías correspondiente. Porque el imperialismo como política depredadora de unos seres humanos por otros puede manifestarse bien como exportación de capitales buscando rentabilidad, extractores de plusvalía del país receptor, bien como invasión de mercancías, en detrimento de la industria local de países menos desarrollados, o bien como saqueo directo de materias primas, entre las cuales no ocupa el último lugar la mano de obra barata. Tampoco es raro que se den estas distintas formas combinadas de explotación económica sobre un mismo país.

En este esquema de dominación las oligarquías y burguesías locales juegan el papel de comisionados de las multinacionales estando inextricablemente ligados sus intereses a los de estas últimas. De aquí que desde la Revolución Bolchevique, a partir de la cual queda develado su papel reaccionario en la historia, en adelante jamás hayan estado por la labor de eliminar la opresión imperialista que se ejerce sobre sus respectivos pueblos. Puede afirmarse sin temor a equivocaciones, que imperialismo es el salto cuantitativo y cualitativo de la explotación de unos seres humanos por otros en la esfera nacional a la explotación de unos países por otros en el internacional.

### 2. Génesis y desarrollo del imperialismo.<sup>2</sup>

La génesis del imperialismo hay que buscarla en los avances tecnológicos y el desarrollo económico posibilitado por la revolución industrial y su acompañamiento de explotación despiadada de las clases trabajadoras europeas, incluyendo hombres, mujeres y niños por igual. Esto fue lo que produjo la necesaria concentración de capitales en los países industrializados europeos para su posterior exportación imperialista después.

También tiene suma importancia para su desarrollo económico la acumulación primaria promovida por el saqueo del continente americano tras su “descubrimiento” para los europeos y, como no, la explotación también de la mano de obra originaria de ese mismo continente hasta su exterminio étnico, su genocidio puro y duro, y posterior sustitución de esclavos procedentes del tráfico de personas entre África y las colonias americanas, para beneficio de las clases dominantes europeas

<sup>1</sup> Estas breves notas sobre el imperialismo tienen la intención de contemplar la cuestión desde una perspectiva marxista. La razón es que aunque todas las corrientes historiográficas tienen en su acervo este elemento histórico de la humanidad, solo la marxista lo observa como un salto cualitativo internacional de la lucha de clases en cada país, absolutamente atravesado por lo tanto de una completa carga de violencia política, dominación y explotación, de unos seres humanos contra otros.

<sup>2</sup> Aún cuando se trata de un tema de crucial interés para entender el fenómeno imperialista, no abundaremos en él en esta ponencia por cuanto el objetivo principal es describir su actuación en el continente latinoamericano, zona del mundo de acción del imperialismo por excelencia, hoy por hoy, cual es el norteamericano.

primero y de las oligarquías americanas después. Como puede verse, la violencia estructural sin límites de unos seres humanos contra otros, acompaña al imperialismo como fenómeno económico pero también político, desde la cuna esclavista que lo vio nacer.

### **3. El Imperialismo: el caso de América Latina.<sup>3</sup>**

En esta zona del mundo la explotación imperialista ha experimentado todas las formas y camuflajes de los que se cubre para lograr sus objetivos. Pero una característica ha permanecido invariable en todas sus formas: la complicidad y colusión de intereses de las oligarquías locales con las multinacionales capitalistas que se han abalanzado sobre el continente con la voracidad de aves de rapiña.

La independencia latinoamericana vino acompañada de importantes créditos británicos a los luchadores por la libertad de las colonias de la metrópoli española. Pero este apoyo no tuvo nada de altruista. Gran Bretaña se lo cobró con creces imponiendo una apertura comercial a los países emergentes que pronto de vieron inundados con sus mercancías. Los gobiernos de las jóvenes repúblicas accedieron con entusiasmo a semejante desarbolamiento industrial a favor del capital británico.

Las clases sociales que representaban, oligarquías terratenientes y burguesías importadoras, estaban más interesadas en el disfrute de sus privilegios de clase que en la transformación de sus respectivos países no ya en un gran proyecto de unidad latinoamericano, negativa que le hicieron sufrir en sus carnes al propio Bolívar cuando fue traicionado, ni siquiera en naciones soberanas.

Conglomerados feudales de tierras y pobladores, cuanto menos articulados socialmente mejor, es lo que ellos querían y consiguieron con la inestimable ayuda del capital británico que, con semejante esquema político, se le abrieron las puertas de dueño y señor comercial de la recién liberada América Latina.

La violencia estructural fue la compañera inseparable de este primer imperialismo enseñoreado de Latinoamérica. En forma de imposición política de la apertura comercial, matadora de cualquier desarrollo económico que no fuera neocolonial, y en forma de sofocamiento sangriento de las muchas rebeldías populares que se enfrentaron contra esta misma imposición, ruinosa para todo el pueblo salvo para las oligarquías cómplices de los imperialismos de turno.

Esta misma estructura sociopolítica invariable fue la que posibilitó también la caída en la órbita norteamericana, tras el relevo de los británicos por parte de los yanquis como potencia dominante en el continente, al rebufo de las guerras mundiales que finiquitaron a las potencias europeas como hegemónicas en el concierto mundial capitalista.

El pistoletazo de salida para este relevo lo dio la construcción del Canal de Panamá, aunque para los estrategas norteamericanos la hegemonía yanqui estaba contemplada en sus planes como bien expresan las doctrinas Monroe, “América para los americanos”; de la fruta madura, formulada por el presidente yanqui McKinley para la anexión de Cuba o del “Destino manifiesto” de Estados Unidos para gobernar América Latina como su patio trasero.

---

<sup>3</sup> El desarrollo temático sobre el imperialismo en si mismo y en esta zona mundial en especial, es tan denso y tan extenso que en el espacio de estas notas no podemos más que describir puntualmente los hitos que nos parecen cruciales en la historia continental; ello no deja de ser controvertido por los no pocos casos importantes que se quedan sin tratar, pero no tenemos otra opción que tratar en este espacio el tema de esta manera. Rogamos disculpas por las omisiones y errores que por ello y por causa del autor van a encontrar en este breve texto.

Panamá fue desgajado de Colombia, sin que el gobierno de este país pudiera o quisiera ejercer demasiada resistencia, y emergiendo como país independiente su gobierno le cedió el control del Canal a perpetuidad a Estados Unidos lo que significaba en la realidad su conversión en protectorado norteamericano interoceánico...

Con la llegada al corral oligárquico del nuevo dueño la estructura de mercados indiferenciados y de encefalograma plano para los productos del capital foráneo, ahora yanqui, siguió teniendo vigencia. Diríamos que incluso se acentuó con la asunción acrítica y llanamente cretinesca del Sueño Americano por parte de los estratos privilegiados latinoamericanos, en un proceso de autocolonización cultural digno de un estudio aparte y concomitante con su papel de mamporreros de la penetración capitalista multinacional.

Sin embargo fue cobrando cada vez más fuerza otra cara de la depredación imperialista que hasta el momento había tenido importancia relativamente secundaria. América latina se iba a convertir a marchas forzadas en el proveedor principal de materias primas y eventual mano de obra baratas para la voracidad económica de la máquina productiva estadounidense. Esto era indispensable a su vez para aplacar la cruenta lucha de clases que se desarrollaba en los países industrializados, al calor del surgimiento de un proletariado combativo, cual se había demostrado en la joven revolución rusa de 1917...

La reconversión latinoamericana de mercado inmenso en abastecedor de commodities, ni que decir tiene que no se hizo sin su correspondiente dosis de violencia brutal contra los pueblos que osaban oponer resistencia que, dicho sea de paso, eran casi todos sin excepción.

Citando hitos históricos, importantes a juicio del que escribe estas líneas, en 1910 fue sofocada la Revolución Mexicana de Zapata y Villa, jugando en ello un papel importante el hecho de que ninguno de los dos diera el paso decisivo de la toma del poder para la transformación radical de la estructura oligárquica del país. La misma oligarquía que se había dejado arrebatar medio siglo antes la mitad del territorio nacional por Estados Unidos no tuvo empacho en recurrir a la ayuda de estos para neutralizar las revueltas campesinas y obreras encabezadas por los dos dirigentes históricos del pueblo mexicano.

Ninguna zona del continente se libraba de esta maldición de violencia y exacción económica. El istmo centroamericano se convirtió en un conglomerado de repúblicas bananeras gobernado de facto por las multinacionales de la fruta norteamericanas, como la United Fruit. En 1945 Guatemala se rebeló contra el destino manifiesto de plantación bananera, ganando las elecciones Juan José Arévalo, un miembro de la oligarquía con pretensiones de convertir a su país en una moderna nación de capitalismo desarrollado. Entre otras de las medidas de este tipo construyó un nuevo puerto no controlado por la United Fruit.

El sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz, profundizó esta política en clave progresista sin saltar de los límites de la propiedad privada de la producción. Pero esta contención no le bastaba al imperialismo y sus aliados locales que bramaban contra el dirigente tildándolo de comunista. En 1954 Estados Unidos invadía el país, utilizando a la CIA y al ejército local para ello, que desde entonces se convertiría en el detentador real del poder en Guatemala. Se instauró una dictadura militar, inaugurando una guerra civil con resultado hasta nuestros días de 200.000 muertos y desaparecidos, la intensísima parte de ellos responsabilidad del ejército. En Guatemala se firmó la paz de los cementerios y es uno de los países del continente con una dosis escalofriante de violencia estructural contra las clases trabajadoras de la población.

En Centroamérica nadie está a salvo de la represión, no pocas veces indiscriminada, ni siquiera los miembros de la Iglesia Católica, aliada tradicional del latifundista de turno en América Latina. En

1989 fueron asesinados los jesuitas salvadoreños de la Universidad Centroamericana de San Salvador, en plena guerra civil por un Escuadrón Militar, por su labor social y de denuncia de la semiesclavitud y la miseria en que vivía el pueblo, producto de la brutal injusticia en la repartición de la riqueza... Más de 70 mil muertos y desaparecidos pagó el pueblo salvadoreño por la guerra civil que sufrió enfrentado al gobierno de la oligarquía cuyo ejército no hubiera resistido el embate guerrillero sin los 2000 millones de ayuda militar anuales proporcionados por Estados Unidos.

Centroamérica está cuajada de levantamientos populares contra la opresión y la miseria neutralizados todos a sangre y fuego, bajo la tutela, cuando no la invasión directa, de los marines norteamericanos. Baste decir que Nicaragua ha sido invadida más de 100 veces. Panamá pagó el intento de recuperar la soberanía del Canal con una invasión yanqui que le costó al pueblo panameño más de 6000 muertos...

Otro tanto le ocurre al Caribe, donde la República Dominicana fue invadida en 1965 para evitar la repetición del experimento revolucionario cubano. La isla de Granada lo fue en 1984 justamente para derrocar un gobierno revolucionario. Haití sigue invadida en nuestros días para impedir que el pueblo instaure mediante las urnas al presidente Aristide; este ganó las elecciones con un programa para paliar la miseria de los haitianos, obligados muchos de ellos a subsistir comiendo tierra literalmente, mientras que las plantaciones productivas están en manos de latifundistas que envían la producción al mercado norteamericano. Como puede verse, la miseria en América Latina es una forma de vida impuesta al pueblo a sangre y fuego con la inestimable ayuda de la democracia norteña...

El invariable esquema de miseria, explotación y represión oligárquica, con sostén directo imperialista de última hora, se repite mecánicamente por todo el continente. Cuando la situación se vuelve complicada se recurre directamente al golpe de estado cruento y represivo alternando períodos de dictadura militar con democracias teledirigidas desde Washington.

El Cono Sur latinoamericano tampoco se salva del binomio explotación salvaje-opresión feroz.<sup>4</sup> A finales de los sesenta del siglo pasado y durante toda la década de los setenta Sudamérica se envuelta en una espiral revolucionaria sin precedentes. Las potencialidades de cambios radicales son tan fuertes que las burguesías locales retoman el control de la situación a base de golpes de estado sanguinarios. En todos ellos hay participación directa o indirecta de Estados Unidos por medio de sus embajadas.<sup>5</sup>

En Brasil son derrocados los gobiernos progresistas de Janio Quadros y Joao Goulart y los golpistas inmediatamente firman tratados de libre comercio y concesiones mineras con multinacionales norteamericanas. En Chile es derrocado militarmente el gobierno de Unidad Popular por el dictador militar Pinochet que vuelve a entregar el cobre nacionalizado al capital privado. En Argentina se hace famosa la junta militar de Videla, que derroca al gobierno peronista ya para ese momento histórico entregado por completo a la oligarquía, que desata una represión brutal mediante torturas y desapariciones brutales de más de treinta mil personas según cálculos conservadores; otro golpe se produce en Uruguay también el año 1976 con parecidas consecuencias para los estratos populares del país.

---

<sup>4</sup> Por razones de espacio esta ponencia no puede extenderse todo lo que sería necesario sobre un tema tan denso y tan extenso como es la actuación imperialista en América Latina. Empezaremos para Sudamérica por los años 70 del siglo pasado, una década convulsa plagada de posibilidades revolucionarias apagadas a sangre y fuego como no podía ser menos con estrecha colaboración yanqui.

<sup>5</sup> En Estados Unidos no hay golpes de estado porque no hay Embajada de los Estados Unidos, reza un famoso chiste político de la época.

En Sudamérica se instaura una internacional del terrorismo de estado conocida como Plan Cóndor, del que no anda muy lejos el tristemente célebre Henry Kissinger secretario de Estado norteamericano, que consiste en la coordinación entre dictaduras militares de desaparecidos, secuestros y torturados de estado. Aún hoy colean las consecuencias de un plan de exterminio de cualquier atisbo no ya de movilización, siquiera de inquietud por la suerte del prójimo. Un plan represivo necesario para neutralizar las posibilidades de transformación social y cualquier resistencia frente a la instauración del capitalismo salvaje mejor conocido como neoliberalismo, que produjo la llamada década perdida, la de los ochenta y cuyas consecuencias todavía se hacen notar en la región...

Mención aparte merece, como todos los países del continente por otro lado, el caso colombiano. El pueblo de Colombia tiene casi seis millones de personas viviendo en Venezuela, huyendo de la represión del ejército y los paramilitares latifundistas, y otros tantos refugiados interiores expulsados de sus tierras al paso de la depredación neoliberal del país por parte de las multinacionales. Más de cincuenta años dura ya guerra civil colombiana, emprendida con saña por el ejército contra la población campesina y extendida contra todo el pueblo. De nuevo sin el apoyo norteamericano el gobierno de la oligarquía colombiana hubiera sucumbido inexorablemente ante el empuje guerrillero y popular. No en vano se ha visto a negociar acuerdos de paz que de buena gana se hubiera ahorrado perpetrando un baño de sangre represivo aún más feroz que el llevado a cabo.

Pero no todo es desesperanza en América Latina. Justo para finales de los setenta, en el 79, emerge triunfante la Revolución Sandinista contra la dictadura de Somoza, que será derrocada electoralmente en 1990, tras enfrentar una durísima guerra contrarrevolucionaria financiada por Washington, para renacer en el primer decenio del siglo XXI al calor de la Revolución Bolivariana. Mientras tanto la Revolución Cubana resiste el ataque imperialista cuyos aliados de la oligarquía comenten cometan acciones terroristas desde Estados Unidos sin que el gobierno de ese país haga nada por impedirlos; antes bien protege y ampara a los grupúsculos de sicarios que perpetran los atentados. Cuba también enfrenta agresiones económicas como la introducción de plagas y enfermedades contra la población...Económicamente el bloqueo norteamericano yanqui es condenado todos los años sin paliativos en la ONU por la comunidad internacional; se trata de una persecución sañuda e implacable contra el comercio exterior y las finanzas internacionales cubanas, con el fin de rendir a la isla revolucionaria por hambre y miseria, que sólo en términos económicos ya le ha costado más de un billón, en castellano, de dólares al pueblo cubano.

No solamente por intereses de sus aliados de la oligarquía azucarera es que agrede el imperialismo a Cuba. Desde sus mismos orígenes la Revolución Cubana se ha posicionado contra la explotación de unos seres humanos por otros. Ha desempeñado labores de internacionalismo tan cruciales como la contribución a la eliminación del Apartheid en Sudáfrica y enviado miles de médicos y maestros a aquellas partes del mundo donde el capitalismo lo único que manda son multinacionales de rapiña o bombardeos de racimo en caso de rebelión. El gobierno cubano ha denunciado con tenacidad en su momento la sangría de deuda externa, contraída en muchos casos por gobiernos dictatoriales, aumentada por presuntas democracias sumisas al consenso neoliberal de Washington y obligados a pagar sus brutales consecuencias los pueblos afectados.

La resistencia cubana ha posibilitado a su vez la emergencia de importantes movimientos sociales preñados de posibilidades transformadoras, cuya lucha y conquista por el poder en algunos casos alumbría nuevamente posibilidades de transformación para el continente. En 1998 emergía la Revolución Bolivariana de Venezuela con el triunfo electoral de Hugo Chávez y su movimiento V República. De un plumazo barría con la escoria de la repartición oligárquica del mayor recurso natural del país, el petróleo, poniéndolo al servicio del pueblo, Venezuela dejaba de ser un protectorado petrolero yanqui. Hasta un plan nacional de contabilidad inexistente hasta el momento tuvo que implantar el gobierno bolivariano, pues tal era el descontrol y la rapiña de una país

sumergido en el caos social pese a los ingentes ingresos por venta de hidrocarburos; ingresos que más pronto que tarde eran enviados a Miami por los gobiernos proyanquis de la oligarquía petrolera. Venezuela estaba condenada a ser el proveedor petrolífero ultrabarato de Estados Unidos, sin que el pueblo viera ni un centavo de las ganancias, la revolución dio al traste con tan siniestro plan de explotación sistemática.

Ni que decir tiene que todas las revoluciones en América Latina han tenido sombras y errores. Es lo normal en toda acción humana y mucho más si se sufre el acoso de la mayor potencia imperialista de la historia. Con todo y con eso el saldo para los pueblos correspondientes es netamente positivo. Lacras como el analfabetismo, perpetuadas durante siglos por las clases dominantes, han sido erradicadas. Conquistas sociales como la impresionante disminución de la pobreza y la miseria, la disminución sin precedentes de la mortalidad y la desnutrición infantil ha demostrado las potencialidades sociales del control popular de los recursos y la economía.

Pero lo más importante sin duda ha sido la transformación de tales países en naciones soberanas que adoptan su propia política sin imposiciones de nadie y le hablan a todo el mundo, incluido en capitalismo desarrollado e imperialista de igual a igual brindándole a sus pueblos la posibilidad de empuñar por si mismos las riendas de su destino. El ejemplo que esto irradia para otros pueblos es arrollador y por esta razón las revoluciones triunfantes de inmediato son tildadas como régimes dictatoriales por los medios de comunicación de las clases explotadoras destronadas de sus privilegios por el triunfo revolucionario. Para estos estratos dominantes la libertad consiste en administrar su acaparamiento de la riqueza en beneficio propio sin otros miramientos.

La ola de calumnias vertidas contra Cuba y contra la joven Revolución Bolivariana demuestra que es imposible la verdad en una prensa controlada por los explotadores del mundo entero y solo le iguala en proporción las agresiones de todo tipo que enfrentan las revoluciones populares. Baste como ejemplo de estas agresiones la guerra económica sin cuartel perpetrada contra la República Bolivariana de Venezuela por su propia burguesía, más preocupada en recuperar su estatus de dueña del país que por el desarrollo económico del mismo....

Esta ponencia podría tener miles de páginas y versar en exclusiva sobre la manipulación de las multinacionales mediáticas no ya contra gobiernos revolucionarios, sino contra cualquier ejecutivo con pretensiones de superar el neocolonialismo implícito en el neoliberalismo; este régimen sociopolítico que ni es liberal, pues es profundamente represivo, ni es nuevo, pues propugna un tipo de capitalismo ya trasnochado con bases teóricas y prácticas, la presunta libre competencia, que en la era de las gigantescas multinacionales no son más que una engañifa ingente contra los pueblos explotados.

Ante este estado de cosas no podemos permanecer impasibles. Pedimos la condena de la acción imperialista contra América Latina por parte del gobierno<sup>6</sup> de las multinacionales norteamericanas; de los medios de comunicación tan cómplices como beneficiarios de esta acción depredadora y del capitalismo en general como modo de producción que en estos momentos críticos de la humanidad es el problema a superar y nunca la solución al callejón sin salida en que él mismo nos ha metido.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Decimos el gobierno norteamericano, pues entendemos que el pueblo de Estados Unidos es la primera víctima de una política tan depredadora en lo nacional como en lo internacional. No en vano el imperialismo como ya hemos dicho es la extensión internacional de la lucha de clases, la explotación de unos seres humanos, en el interior de las fronteras nacionales.

<sup>7</sup> Bibliografía: No por silenciada o vituperada en los medios de comunicación capitalistas la bibliografía sobre el imperialismo y el capitalismo en el continente latinoamericano deja de ser extensa. No pocos estudiosos se han ocupado con rigor de la temática. Pero en la modesta opinión del autor de estas líneas los libros de partida si se quiere para tener una visión de conjunto sobre el tema son “Las venas abiertas de América Latina” imprescindible obra de Eduardo Galeano y “Soberanos e intervenidos” de Joan Garcés... No porque sean los mejores, sino porque son los que mejor conozco.